LEYENDAS

PAPELES DEL TIEMPO VIEJO

FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAZ

Del 31 de marzo al 24 de abril de 2017

Valladolid, Acera de Recoletos

25ª Feria del Libro Antiguo y de Ocasión

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

LEYENDAS
PAPELES DEL TIEMPO VIEJO

LAS LEYENDAS

La palabra «leyenda» significa «lo que debe ser leído», aunque no siempre los textos a los que se hace referencia hayan tenido forzosamente que pasar de generación en generación a través de su versión escrita. Es más, incluso los contenidos de esos textos, aun correspondiendo al mismo hecho, variaban enormemente según fuesen contados por un pastor o reflejados sobre papel por un escritor de moda. Nada impedía, sin embargo, que el pastor escuchara en alguna velada lo escrito por el autor literario ni que éste tomara de labios de cualquier rabadán la historia para convertirla en relato de éxito, como sucedió con los casos del «Corregidor y la molinera» de Alarcón, con la «Cenicienta» de Perrault o con «El sastrecillo valiente» de los hermanos Grimm. Lo único imprescindible era una historia a medio camino entre la verdad y la fantasía que contara con un personaje creíble y digno de admirar. En general, la brevedad de los textos facilitaba que fuesen difundidos en soportes de papel fungible, casi de usar y tirar, pero asequibles para cualquier tipo de lector, incluyendo los «iletrados» que disfrutaban con las imágenes de las aleluyas.

LEYENDAS
PAPELES DEL TIEMPO VIEJO

LOS RELATOS Y SUS FORMAS

A comienzos del siglo XIX, las denominaciones «mito», «leyenda» y «cuento» sirvieron a diferentes recopiladores para establecer categorías a la hora de clasificar los relatos. Los hermanos Grimm suponían que a un tiempo más lejano correspondían más elementos míticos, de ahí que afirmaran que los relatos que recolectaban y publicaban como cuentos populares, descendían de antiguos mitos y leyendas. El cuento folklórico era, al parecer de muchos practicantes del género, una degeneración del mito, y por eso se hablaba de una «mitología menor» mantenida por los campesinos del continente europeo y a través de la cual se podían reconstruir las leyendas de los antiguos pueblos que habitaron Europa. Esta manera de percibir los relatos tradicionales propició la confusión de los géneros, pues su identificación parecía depender más de la etapa de desarrollo en que se encontrara el relato que del relato en sí. En consecuencia, los investigadores se despreocuparon de distinguir géneros que, al fin y al cabo, terminaban siendo todos una misma cosa.

LA CREACIÓN DE LOS ÁNGELES

El profeta Daniel decía, hablando del número de ángeles, que eran miles de millares y diez mil veces diez mil, como queriendo indicar la formidable tropa que componían los seres celestiales, a mitad entre Dios y los hombres. El Pseudo Dionisio escribió un tratado acerca de ellos en el que se explayaba, a través de «altas contemplaciones», sobre el origen y la forma de los ángeles, y en el que definitivamente les ponía alas después de justificar que Isaías y Ezequiel también pusieron alas a los santos espíritus en la Biblia. Siempre fueron considerados «mensajeros» y algunos de ellos fueron encargados de tomar a su cargo la protección personal de los humanos. Entre los siete arcángeles —una de las jerarquías de los coros angélicos— Rafael, Gabriel y Miguel cumplieron misiones muy importantes y son venerados como santos.

Tal vez por todo ello, en esta Aleluya sobre la Historia sagrada —el libro de los libros, el relato de los relatos, la leyenda de las leyendas— la primera casilla les corresponde con todo derecho.

PEDRO BOTERO

Sebastián de Covarrubias y Gonzalo de Correas ya mencionaban en sus respectivas obras *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) y *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) a un tal Pedro Botello, aunque confesaban no conocer su origen salvo porque personificaba al demonio y tenía su sede en el infierno. Tirso de Molina en su obra *La santa Juana*, hace decir a un personaje que los diablos se irán al azufre donde Pedro Botero los batanará en su caldero (1614). Hay una obra anónima editada en 1870 en Lérida, que se titula *Las calderas de Pero Botero*, en la que se apunta que existió en la realidad y que fue bautizado en Tordera el 12 de octubre de 1604. Tal vez provenga de esta creencia el hecho de que la primera casilla de la Aleluya comienza diciendo que «en la tierra fue Botero, jugador y pendenciero».

LOS INFANTES DE LARA

La leyenda, tal vez procedente de un cantar de gesta anterior, en la que se narra una historia sangrienta y medieval de crímenes y venganzas entre dos familias, la de Doña Lambra y la de su esposo Ruy Velásquez de Lara. Éste, alentado por su esposa que ha sido ofendida por uno de los infantes, hace caer en una trampa a los jóvenes, que son decapitados por los moros. El padre de los de Lara, Gonzalo Gustios, ha sido enviado entretanto a Córdoba con una carta para Almanzor, escrita en caracteres árabes, en la que se pide que se mate al mensajero. Almanzor no hace caso de la misiva y perdona la vida de Gustios, quien tendrá un hijo con la hermana del propio Almanzor al que llamará Mudarra y tomará finalmente venganza de sus hermanastros matando a Ruy Velásquez.

EL LICENCIADO VIDRIERA

Una leyenda maya habla de las 13 calaveras de cristal talladas por los dioses y entregadas a los humanos en su paso por diferentes mundos. Su descubrimiento por parte de algunos arqueólogos fomentó la creación de nuevos relatos y de leyendas esotéricas relacionadas con los extraterrestres. Miguel de Cervantes, probablemente sin haber conocido esa leyenda, escribe una novela con la historia de Tomás Rodaja —joven que aparece de pronto, como Kaspar Hauser, en medio de una sociedad a la que no entiende—, quien se trastorna al ser envenenado y se convierte en el Licenciado Vidriera, para acabar, medio recuperada la razón, llamándose Tomás Rueda.

Uno de los casos mejor descritos en la historia de este síndrome es el del rey francés Carlos VI, quien sufrió de trastorno bipolar que le hacía creerse de cristal.

GIL BLAS DE SANTILLANA

Alain-René Lesage fue un abogado y escritor francés que creó a comienzos del siglo XVIII un personaje llamado Gil Blas inspirado en la novela picaresca española y especialmente en el *Marcos de Obregón* de Vicente Espinel. Según ese modelo, Gil Blas nace en Santillana del Mar y es enviado a estudiar a Oviedo y posteriormente a Salamanca, pasando todo tipo de aventuras, especialmente en este último viaje ya que es asaltado por unos ladrones que le obligan a delinquir, acabando en la cárcel. Al salir, y para sobrevivir, debe servir de criado a diferentes señores lo que facilita al autor la descripción de cuadros de costumbres e innumerables aventuras. La obra fue traducida al castellano por el padre Isla y sirvió de modelo para otros muchos relatos de aventuras con un protagonista que es capaz de superar una vida adversa y llegar finalmente a ser una persona de provecho.

PIEL DE ASNO

Aunque el cuento de Charles Perrault «Piel de asno» se ha difundido y hecho popular a partir del relato publicado en 1694, hay evidencias de que su texto podría estar basado en el *Roman de Manekine*, leyenda medieval (1240) escrita por Philippe de Rémi que narra el intento de un rey de tener relaciones incestuosas con su hija. En la versión de Perrault, la joven demanda ayuda a su hada madrina quien le aconseja que haga una petición excesiva a su padre: que mate a un asno de su propiedad que cagaba oro y le dé su piel. Con ella se disfraza y huye de la corte, pero pronto cambia su suerte pues el hijo del rey se enamora de ella después de haberla visto por el ojo de la cerradura despojada de la piel de asno y finalmente encuentra en un pastel hecho por ella un anillo gracias al cual la reconoce. En las versiones medievales la joven prefiere amputarse los brazos antes que atender las peticiones de su padre, de ahí el nombre de Manekine o «manquita».

PABLO Y VIRGINIA

Calificada por algunos críticos y traductores como un «drama pastoral» (Juan Francisco Pastor lo editó y lo dio al teatro en 1804 con ese subtítulo), la breve obra de Bernardin de Saint Pierre contenía un tema muy debatido en el siglo de la Ilustración: la naturaleza, que representaba la inocencia, frente a la sociedad y su sofisticación que van robando espontaneidad y virtudes a una pretendida pureza original del ser humano. En el fondo de toda esa polémica subyace la leyenda de la creación y de la pérdida del paraíso, trufada con argumentos sociales y legales del momento como la esclavitud y su abolición.

El final trágico de los inocentes amantes y las aventuras naturalistas convirtieron la novela en un símbolo para muchos lectores.

EL TROVADOR

Dice Joan Amades que la aleluya de *El trovador* estrenado en Madrid en 1836 y en Barcelona en 1837, probablemente fue la primera en llevar versos pareados al pie de cada viñeta. De este drama salieron innumerables aleluyas con diferentes títulos (*Vida del Trovador*, *Historia del Trovador, El trovador*), porque el personaje era muy atractivo para la época romántica (López Soler, Eugenio de Ochoa, Rivas, Salas y Quiroga, Avellaneda, Romero Larrañaga y Zorrilla lo trataron en alguna de sus obras). Desde su estreno, pero contando también con el apoyo de la ópera de Verdi que llevó el mismo título y fue estrenada casi 20 años más tarde, la obra de García Gutiérrez tuvo un enorme éxito y dio origen a innumerables pliegos de cordel y tonadillas que narraron a su manera la historia legendaria del doncel Manrique o Manrico.

ATALA

Chateaubriand tuvo la idea, aún muy joven, de escribir una «epopeya del hombre de la naturaleza». Hizo un viaje al Nuevo Mundo y descubrió innumerables historias que aún se contaban como relatos legendarios entre los indios. De los indios Natchez, asentados en las orillas del Mississipi, escuchó una especie de poema que quiso incluir en su obra *El genio del cristianismo* pero que finalmente publicó como una novela independiente. En la obra está muy presente la influencia de los grandes narradores clásicos como Homero y especialmente de su capacidad para transmitir relatos y leyendas con un sentido poético. El final de Atala, tras haberse tomado un veneno, y la defensa de los indios y de su cultura le trajeron a Chateaubriand no pocas críticas en su época.

EL JUDÍO ERRANTE

En la historia legendaria del judío errante se mezclan muchos mitos y relatos que narran la existencia errática de un personaje que niega el agua a un Jesús sediento o le golpea en las espaldas o le echa del quicio de su puerta cuando se sienta a descansar camino del Calvario. En todos los casos recibe un castigo que le obligará a vagar por todo el mundo hasta el final de los tiempos cayendo enfermo cada cien años y regenerándose en vez de morir pero volviendo a la edad de treinta años. Se le dieron muchos nombres a lo largo de la historia, aunque tal vez el primero que menciona uno es Mateo de París en su *Chronica Maiora* y le da el nombre de Catafilo. Jacob Basnage en su *Historia de los judíos* da otros dos nombres: Samer, que fue quien fundió el becerro de oro, y Asuero, el zapatero que echó de la puerta de su tienda a Jesús. El padre Feijoo, incrédulo de todos estos relatos, escribe sobre un caudillo árabe llamado Fadila a quien se le apareció el judío errante «Le preguntó cuándo sería la segunda venida, a lo que respondió Zerib que cuando varones y hembras se mezclasen sin distinción de sexos; cuando la abundancia de víveres no aminorase su precio; cuando los pobres no hallasen quién los socorriese por estar enteramente extinguida la caridad; cuando no hiciesen irrisión de la Sagrada Escritura, poniendo sus misterios en ridículas coplillas; cuando los templos dedicados al verdadero Dios fuesen ocupados por los ídolos, entonces estaría próximo el Juicio Final; y dicho esto, desapareció».

BARBA AZUL

La leyenda de Barba azul, basada probablemente en la historia real de un asesino en serie, el aristócrata bretón Gilles de Montmorency-Laval, barón de Rais y ferviente cristiano que asesinó a más de 200 personas en tiempo de Juana de Arco, parece que inspiró, ya convertida en cuento popular a Charles Perrault para escribir un relato cuyo contenido —como tantos otros de la literatura popular— no era precisamente infantil. Las historias narradas en estos textos que luego seguían la vía de la tradición oral solían servir para «advertir» a los niños y jóvenes de las consecuencias de una acción mala o buena pero siempre a la luz de la moral de cada época, que por supuesto variaba según las costumbres. Esta función «controladora» de la ética y el comportamiento supuso para las narraciones populares un cometido complementario al del simple relato.

SIMBAD EL MARINO

La habilidad para narrar historias es una cualidad que no todo el mundo tiene. *Las mil y una noches*, cuyo contenido es un compendio de cientos de leyendas que circularon por tradición oral en diferentes países como Persia, India, China o Egipto, añadió en la Edad Media algunas historias más reuniéndolas por ciclos e incorporando las narraciones de Sheherezade, joven que salva su vida gracias a su habilidad para contar y enlazar cuentos. Más tarde, en el siglo XVII, se añadió el relato de los siete viajes de Simbad, al parecer basados en hechos reales sucedidos al marino chino Ma Sanbao o Ma He, quien recorrió al mando de una flota numerosos países y surcó todos los mares dando origen a una gran cantidad de relatos sobre sus recorridos. El hecho de ser musulmán le relacionó con culturas que tal vez tomaron su vida y hechos para incorporarlos al legendario de *Las mil y una noches*. En cualquier caso, narraciones como la del gigante de un solo ojo, a quien Ulises deja ciego tras una serie de astutas tretas, demuestran la facilidad con la que se movían las leyendas, que sólo precisaban de una historia interesante y de un narrador hábil para adquirir popularidad.

EL DOCTOR FAUSTO

La leyenda del sabio que vende su alma al diablo para conseguir a cambio la juventud es netamente cristiana y comienza a difundirse en el primer Renacimiento alemán tras la publicación de la obra *Historia del Doctor Johann Fausten*. Puede que la obra se basara en la verdadera historia de un gran estudioso que pierde la fe y queda desencantado de la vida, lo que le lleva a firmar con el diablo un contrato por el que entrega su alma y recibe la juventud durante 24 años, al cabo de los cuales el diablo se lo llevará. Christopher Marlowe crea, a partir de la traducción inglesa de esa leyenda *La trágica historia del Doctor Fausto*. Goethe idea un Fausto con todos los elementos del sabio renacentista pero añade la posibilidad de que se redima gracias al amor de Margarita, una joven a la que el doctor ha cautivado y tratado de pervertir con artes seductoras. Los mismos aspectos moralizantes se dan en la versión francesa y musical que compone Gounod, con libreto de Jules Barbier y Michel Carré.

El diablo Mefistófeles o Mefisto es una personificación del mal muy terrenal, con muchos defectos humanos y por tanto más terroríficos que cualquier versión sobrenatural de lo luciferino.

PIERRES Y MAGALONA

La Dolorida, en el capítulo XL de la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo*, habla a Don Quijote de un maravilloso caballo que por arte de magia se mueve a velocidad del rayo: «... ha de ser aquel mesmo caballo de madera sobre quien llevó el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el cual caballo se rige por una clavija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y vuela por el aire con tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le llevan. Este tal caballo, según es tradición antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlín; prestósele a Pierres, que era su amigo, con el cual hizo grandes viajes y robó, como se ha dicho, a la linda Magalona, llevándola a las ancas por el aire, dejando embobados a cuantos desde la tierra los miraban...».

La historia del caballero Pierres de Provenza y de la linda Magalona de Nápoles sedujo durante siglos a lectores y oyentes que seguían con pasión sus andanzas. La leyenda medieval parece que la escribió en el siglo XII un canónigo de la catedral de Maguelonne llamado Bernard de Trèves. En el siglo XV volvió a conocer la popularidad gracias a la primera impresión de su texto y a partir de ahí se difunde por muchos países de Europa casi siempre en formatos económicos.

DON JUAN TENORIO

Es muy probable que el romance de «El galán y la calavera», que daría origen a otro similar titulado «El convidado de piedra», fuera la base en que Tirso de Molina —o Andrés de Claramonte, o quienquiera que fuese su autor— se apoyaría para escribir la obra *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*. Un caballero libertino y descreído invita a una calavera o a una imagen de piedra a cenar con él. El difunto acepta y se presenta en casa del caballero para arrastrarlo a los infiernos. Zorrilla utiliza para su Don Juan Tenorio todos estos aspectos legendarios pero le añade otros para completar el carácter de drama religioso-fantástico-romántico, como la intercesión final de doña Inés en favor de Don Juan para que ambos suban al cielo, que recuerda el último episodio del *Fausto* de Goethe en que el doctor es salvado por la intervención divina. Innumerables pliegos, aleluyas y argumentos difundieron y popularizaron la figura de Don Juan hasta convertirla en un arquetipo universal.

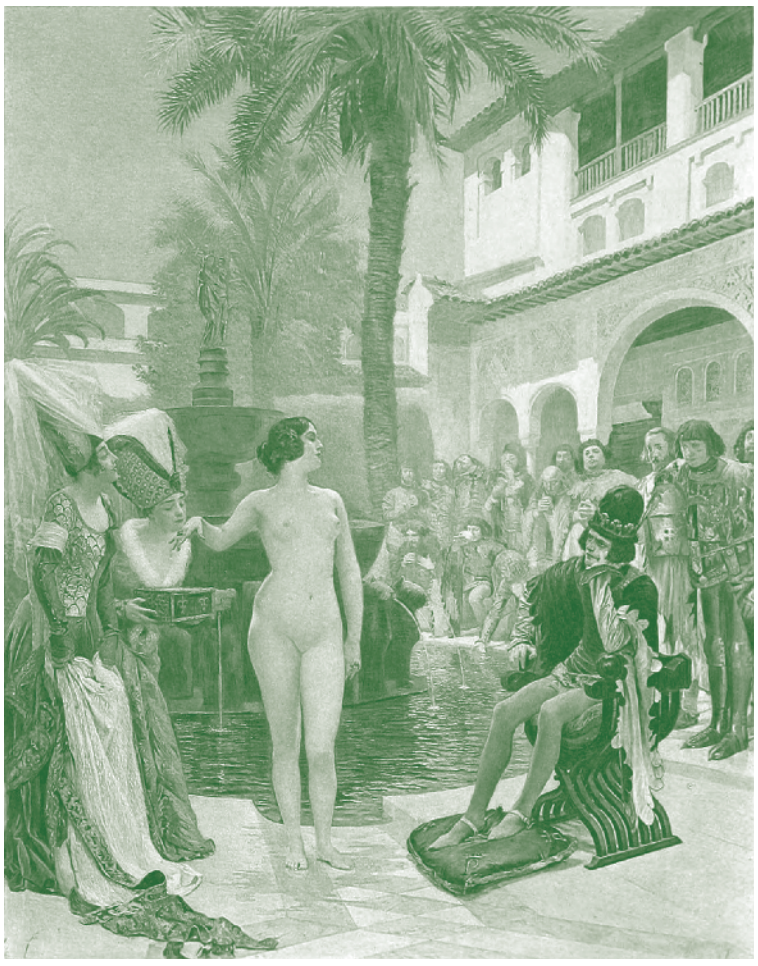
EL CID

Rodrigo Díaz de Vivar —el Cid— ha despertado durante siglos el interés de generaciones y generaciones de lectores y oyentes, tal vez por su carácter de héroe. Cuando el *Cantar* se escribe, el Cid ya era famoso y los versos que componen el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid son en realidad «las nuevas», o sea las noticias, que de él se dan para quienes deseen satisfacer su curiosidad sobre el personaje heroico. El carácter del Cid y su comportamiento son muy humanos y probablemente muy cercanos para quienes se aproximen a escuchar los relatos que sobre él se van produciendo.

José Zorrilla escribió su obra *La leyenda del Cid* para que lo imprimieran Montaner y Simón en una preciosa edición que ilustró Pellicer y que el poeta dedicó a la ciudad de Burgos.

El héroe castellano tuvo siempre en Francia enorme éxito, como demuestran las obras de Corneille, de Massenet o de Jean Camp, quien publicó la novelita *Le Cid est revenue* en 1931 en «La petite Illustration».

DON PEDRO EL CRUEL



La vida del rey Don Pedro, a quien unos juzgaron como despiadado y otros como justiciero, siempre fue atractiva para los relatos populares, en especial cuando se fijaron en sus amoríos con María de Padilla, con la prima de ésta María de Hinestrosa, con Juana de Castro, con Teresa de Ayala o con Isabel de Sandoval, todas sustitutas de la verdadera reina, Blanca de Borbón. Las crueldades del rey y sus asesinatos para liberarse de nobles que le estorbaban o que le contradecían acabaron cuando su propio hermano Enrique entró en Aragón y posteriormente en Castilla con un ejército de mercenarios a los que se denominó «las compañías blancas» por el color de su bandera. Capitaneaba las compañías Beltran Duguesclin, quien finalmente ayudaría a Enrique a dar muerte al rey Don Pedro.

Zorrilla escribió un drama en cuatro actos sobre un episodio sevillano de la vida de Don Pedro y lo tituló *El zapatero y el rey*, dedicándoselo a José García Luna, el actor que mejor representó la obra.

TRAIDOR, INCONFESO Y MÁRTIR

Las leyendas de los reyes que desaparecen en batalla y pueden regresar en momentos de peligro para sus países ha sido una constante en Europa. Así nació la leyenda de Arturo, la de Barbarroja, la de Don Rodrigo o la del rey Sebastián de Portugal. En este último caso, y tras una campaña que pretendía invadir Marruecos mal organizada y desaconsejada por el rey Felipe II, el rey muere en el enfrentamiento con las tropas del sultán Al Malik. Los bereberes masacraron y dispersaron el ejército portugués, pero la misma noche de la batalla unos soldados llegaron a la fortaleza de Arcila y para que los dejasen entrar alegaron que el rey Sebastián venía con ellos. Esto dio origen a la leyenda de que no había muerto. Muchos fueron los personajes que aparecieron después tratando de suplantar al monarca, y el más famoso el llamado «pastelero de Madrigal». Zorrilla escribe su famosa leyenda «Traidor, inconfeso y mártir» en forma de drama que sería representado a partir de su estreno muchas veces en Valladolid, por ser el lugar en que se sitúa la acción, además de en Medina del Campo. Zorrilla añade la inquietante y romántica coda de que, una vez ajusticiado Gabriel Espinosa acusado de querer robar el trono al rey Felipe, descubren una nota del presunto pastelero confesando que era, efectivamente, el rey de Portugal.

A BUEN JUEZ, MEJOR TESTIGO

Zorrilla compuso, sobre la leyenda toledana del Cristo de la Vega que testifica acerca de la promesa de matrimonio hecha por un caballero a una dama y cuyos extremos niega luego ante un juez, un romance que incluyó en su obra *Poesías* (1838). Los relatos acerca de imágenes que hablan o se mueven son muy frecuentes en la tradición oral y generalmente adoptan la forma de cuento o de leyenda, según interese o no conferir al relato autenticidad. Una historia acerca de la juventud del Virrey de Nápoles, Pedro Girón, tiene un parecido contenido. Su madre, la marquesa de Peñafiel, oraba todos los días en su capilla para que su hijo anduviese en buenos pasos porque todo hacía presagiar que sería un mujeriego y un mal cristiano. Tanto rezó, que la imagen de un niño Jesús ante la que se arrodillaba a diario, se cansó un día y dijo: «Hija, ayúdese él», como dando a entender que algo tendría que poner el Duque de su parte. Al pronunciar esas palabras la imagen inclinó hacia adelante la cabeza y «hasta hoy sigue así», dice una historia escrita acerca de la provincia franciscana de la Concepción.

CATÁLOGO DE OBRAS

Aleluya Historia Sagrada

Barcelona, Antonio Bosch

Canción con los milagros que obró el Santo Ángel de la guarda

Barcelona, Imprenta el Abanico

Las calderas de Pedro Botero

Madrid, editorial Hernando

Historia de los siete infantes de Lara y de su hermano Mudarra González

Madrid, despacho de Marés y compañía, 1873

Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares. El licenciado Vidriera*

Madrid

Gil Blas de Santillana

Madrid, editorial Hernando

Historia de Gil Blas de Santillana

Valladolid, Dámaso Santarén, 1851

Histoire de Gil Blas de Santillane

Paris, Flammarion, h. 1900

Geschiedenis van Ezelsvel / *Histoire de Peau-d´Ane*

Histoire de Paul et Virginie

Epinal, Imagerie de Pellerin, nº1077

Historia de Pablo y Virginia

Madrid, editorial Hernando

Pablo y Virginia

Madrid, Novelas y cuentos, 1928

El trovador

Madrid, casa editorial Hernando

Canción del guerrero trovador cantada en los teatros

Madrid, Marés, 1862

Historia de Atala o la flor del desierto

Madrid, Hernando

François Rene de Chateaubriand: *Atala o los amores de dos salvajes*

Madrid, Revista literaria «Novelas y cuentos», 1929

El judío errante

Madrid, Marés

Nueva historia del judío errante

Madrid, Imprenta Universal

Aventuras de Simbad el marino

Madrid, Hernando

Fausto

Madrid, Galería de la Lira, h. 1900

Fausto. Argumento de la ópera en 5 actos

Valladolid, La Libertad, 1902

Historia de Pierres y Magalona

Barcelona

Don Juan Tenorio o el Convidado de piedra

Madrid, Hernando

Argumento de Don Juan Tenorio, de Don José Zorrilla

Barcelona, Imprenta Ortega

Diversos programas de funciones de Don Juan Tenorio

El Cid campeador

Madrid, Marés, 1866

José Zorrilla: La leyenda del Cid

Barcelona, Montaner y Simón, 18

Don Pedro el cruel o el zapatero y el rey

Madrid, Marés

El zapatero y el rey

Madrid, Manuel P. Delgado, 1911

Diversos programas de la representación de «Traidor, inconfeso y mártir»

De los años 20 del siglo XX

Blaubart

Münchener Bilderbogen, Braun & Schneider, 1880

A buen juez mejor testigo. Tradición de Toledo, por Zorrilla

Madrid, Comisaría regia de Turismo, 1921

José Zorrilla: Leyendas

Madrid, Manuel Pedro Delgado, 1901

Con ilustraciones de diversos artistas bajo la dirección de José Ramón Mélida

LEYENDAS

PAPELES DEL TIEMPO VIEJO

FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAZ

Del 31 de marzo al 24 de abril de 2017

Valladolid, Acera de Recoletos

25ª Feria del Libro Antiguo y de Ocasión